

LUGARES EN MOVIMIENTO: LA EXPERIENCIA DE NÓMADAS DIGITALES EN LISBOA

PLACES IN MOTION: THE EXPERIENCE OF DIGITAL NOMADS IN LISBON

FERNANDA FREITAS

ORCID: 0000-0002-2413-9408

Universidade Federal do Rio de Janeiro
fernanda.freitas@fau.ufrj.br

CRISTIANE ROSE DUARTE

ORCID: 0000-0001-7006-8279

Universidade Federal do Rio de Janeiro
crduarte@fau.ufrj.br

MOHAMMED BOUBEZARI

ORCID: 0000-0002-9102-7414

Universidade Lusófona
mohammed.boubezari@ulusofona.pt

Cómo citar:

FREITAS, F., Y DUARTE, C.,
BOUBEZARI, M (2025).

Lugares en movimiento:
la experiencia de nómadas
digitales en Lisboa.
Revista de Arquitectura,
30(48), 59-78. Doi. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2025.77999>

Recibido:

2025-03-04

Aceptado:

2025-05-19

RESUMEN

La arquitectura crea lugares al unir la experiencia subjetiva y el espacio físico. El nomadismo digital desafía la noción estática de lugar, ya que sus practicantes habitan temporalmente distintas ciudades gracias al trabajo remoto. Este artículo explora las nociones de lugar y pertenencia en este contexto móvil, reflexionando sobre cómo la arquitectura y la ciudad responden a nuevas formas temporales de habitar. A través de observaciones y entrevistas realizadas en Lisboa, se analiza el papel de las comunidades digitales y presenciales en la construcción de pertenencia y en las interacciones con el espacio urbano, utilizando los conceptos de 'lugar arquitectónico' y 'third places'. Los resultados muestran que estos habitantes transitorios reconfiguran espacialidades e intensifican desigualdades, generando sentidos de lugar vinculados con la movilidad. A partir de estos hallazgos, se propone repensar el papel de la arquitectura en las formas emergentes de habitar.

PALABRAS CLAVE

Comunidades móviles, habitar contemporáneo, Lisboa, lugar, nómadas digitales

ABSTRACT

Architecture creates places by merging subjective experience and physical space. Digital nomadism challenges the static notion of place, as its practitioners temporarily inhabit different cities thanks to remote work. This article explores the notions of place and belonging within this mobile context, reflecting on how architecture and cities respond to new temporary forms of habitation. Through participant observations and interviews conducted in Lisbon, the role of both digital and in-person communities in the construction of belonging and their interactions with urban space is analyzed, using the concepts of "Architectural Place" and "Third Places." The results show that these transient inhabitants reconfigure spatialities and intensify inequalities, while generating senses of place linked to mobility. Based on these findings, the article proposes reconsidering the role of architecture in emerging forms of habitation.

KEYWORDS

Mobile communities, contemporary living, Lisbon, place, digital nomads

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre espacio y lugar atraviesan diversos discursos en el campo de la arquitectura, ya sea por el potencial de esta de albergar los significados que en ella se depositan, por hacer emerger sentimientos de pertenencia e identificación o por constituirse como un hito temporal en la existencia de las ciudades. Según Norberg-Schulz (1979), la arquitectura trasciende el acto de diseñar edificios y se conecta profundamente con la experiencia humana de habitar el mundo. Para el autor, esta cumple un papel existencial, ayudando a las personas a orientarse y a sentirse pertenecientes a un lugar. Va más allá de las construcciones tangibles, incorporando la idea de que el entorno construido no solo es un producto del ser humano, sino también un generador de comportamientos y un participante activo en la construcción identitaria de los grupos sociales y culturales. Entendemos los lugares, al igual que Tuan (2013), como espacios dotados de valor y significado. Coincidimos con la visión de Massey (2008), quien desafía las nociones estáticas de lugar al considerar que estos se crean y transforman diariamente por diversas razones y son guiados por diferentes grupos sociales. En este sentido, la propuesta de este artículo es comprender cómo esta dinámica se manifiesta en un grupo que está en constante movimiento: los nómadas digitales.

El nomadismo digital surgió a finales del siglo XX y ha ganado popularidad en los últimos diez años, impulsado por el avance tecnológico y la posibilidad de que los trabajadores desempeñen sus funciones de manera remota, necesitando únicamente una buena conexión a internet y un ordenador. La aceleración de este fenómeno no se desarrolla de forma aislada al avance tecnológico, sino que se inscribe también en las dinámicas contemporáneas de la globalización. Al igual que el desarrollo tecnológico, el movimiento constante es una característica central de los nómadas digitales. Se trata de trabajadores remotos que, gracias a la flexibilidad de su trabajo, pueden transitar entre diversas ciudades y países, habitando temporalmente diferentes espacios urbanos.

Esta forma temporal de habitar invita a reflexionar sobre cómo los nómadas digitales crean lugares y cómo su ocupación de la ciudad afecta a quienes ya residen en ella. Comprender estas dinámicas implica articular nociones clásicas de lugar con conceptos que abordan la movilidad y la efimeridad contemporánea. Este artículo busca entender cómo estos sujetos construyen sentidos de pertenencia en contextos urbanos temporales y cómo dichas interacciones reconfiguran espacialidades locales. ¿Qué papel tienen las comunidades y los espacios compartidos en este proceso? ¿Cómo se transforman los lugares sin que exista un arraigo permanente? A partir de una metodología etnotopográfica, basada en entrevistas y observaciones participantes, se analiza cómo estas experiencias móviles reconfiguran las espacialidades urbanas. El estudio propone una articulación entre nociones tradicionales de lugar y conceptos vinculados con la movilidad, discutiendo cómo estos sujetos producen lugares en movimiento y nuevas formas de habitar la ciudad contemporánea.

MARCO TEÓRICO

El concepto de habitar la ciudad siempre ha estado asociado con el compromiso continuo entre el sujeto, el espacio y la cultura (Norberg-Schulz, 1979). Tradicionalmente, habitar implica una pausa en el movimiento, un momento fundamental en la creación de lugares (Tuan, 2013). Sin embargo, en un contexto de aceleración creciente de intercambios y desplazamientos, el habitar contemporáneo incorpora un movimiento constante de personas, bienes e información, cambiando con ello la percepción del lugar. Para Elliott y Urry (2010), las personas habitan tanto en casa como fuera de ella, en la dialéctica entre raíces y rutas o, como describe Clifford (2008), 'habitar en el viaje'.

El aumento de la movilidad global ha generado nuevas formas de vida móvil, caracterizadas por la flexibilidad y la adaptación. Este estilo de vida no es solo producto de la acción humana, sino de configuraciones complejas que involucran afectos, deseos, relaciones sociales e instituciones globales (Elliott y Urry, 2010). La globalización, según Hall (2008), contribuye a dismantelar las barreras geográficas, promoviendo la integración de regiones que antes estaban relativamente aisladas. Este proceso, junto con la creciente movilidad, da lugar al surgimiento de fenómenos como el nomadismo digital, que fue inicialmente descrito por Makimoto y Manners (1997). Según Hannonen (2020), el nómada digital forma parte de una clase emergente de profesionales móviles, cuyos trabajos no dependen de lugares fijos. Estos individuos viven de manera semipermanente mientras viajan. Cook (2023) destaca que un nómada digital debe visitar, al menos, tres países diferentes, lo que refleja la práctica de una permanencia temporal basada en los períodos permitidos a turistas, pero que también es común entre estos profesionales.

Cresswell (2006) argumenta que la movilidad no significa ausencia de raíces, sino una práctica que moldea y transforma el entorno, haciendo del movimiento un factor esencial en la construcción del sentido de pertenencia y la relación con los espacios. Por otro lado, este movimiento constante imprime impactos en el espacio urbano. La gentrificación de barrios y la alteración de características locales son algunas de las consecuencias de este fenómeno (Hayes & Zaban, 2020; López-Gay et al., 2021; Navarrete et al., 2025). En Bali, por ejemplo, la proliferación de *coworkings* y alojamientos orientados a nómadas digitales ha generado tensiones entre la identidad balinesa y la creciente influencia global (Radha et al., 2024). En Chiang Mai, Jiwasiddi et al. (2024) también observaron y clasificaron los impactos de la presencia de nómadas digitales en términos económicos, socioculturales, digitales y ambientales. De igual forma, Barcelona enfrentó problemas relacionados con el aumento de los precios de alquiler y del turismo de masas, lo cual intensificó los conflictos urbanos (Cocola-Gant & Lopez-Gay, 2020; Matos & Ardévol, 2021). En Lisboa, los nómadas digitales se reúnen en ambientes diferentes a aquellos que generalmente son frecuentados por la población local, provocando una segregación espacial y social (Mancinelli, 2020). En Gran Canaria, sin embargo, algunos nómadas son considerados 'nuevos locales' por integrarse más a la comunidad local y crear vínculos más fuertes con el espacio (Hannonen et al., 2023).

En este contexto, entendemos que la idea de lugar debe ser revisada, ya que, para los nómadas digitales, este no es estático, sino dinámico y transitorio. En la arquitectura, el lugar se trata frecuentemente como un contenedor fijo y cargado de significado. Sin embargo, al adoptar el concepto de 'lugar arquitectónico' (Duarte et al., 2023) podemos entenderlo como algo moldeado por flujos de personas y significados. Elliot y Urry (2010) argumentan que el lugar está en constante transformación, reconfigurándose a lo largo del tiempo, lo que puede aplicarse a la experiencia de los nómadas digitales.

En este sentido, Massey (2008) propone que los 'lugares locales' son, paradójicamente, productos de la globalización y refuerza la idea de que estos están en constante movimiento y transformación. Estos lugares preexistentes buscan reafirmarse frente a la fuerza 'descorporeizada' y no enraizada de la globalización. Anderson (1989) enfatiza que estas comunidades, aquí formadas por nómadas digitales, son frecuentemente imaginadas, dado que sus miembros, debido a la naturaleza transitoria de su estilo de vida, no siempre se encuentran de manera presencial. La comprensión del sentimiento de pertenencia, por lo tanto, debe considerar que este no se basa únicamente en raíces territoriales físicas, sino en interacciones dinámicas, experiencias fluidas y una red de espacios (Cresswell, 2006). Esta última acaba por crear lo que Hall (2008) llama 'mapas de significado' compartidos, que ayudan a la manutención de estas comunidades *offline*.

Dichos mapas de significado se relacionan con los conceptos de 'pedazo' y 'mancha' propuestos por Magnani (2002). El pedazo tiene un fuerte carácter simbólico y relacional, basado en el soporte social generado por las interacciones entre los miembros de una comunidad. No está vinculado a un lugar fijo, ya que su esencia reside en la red de relaciones y significados compartidos, que se refleja en las dinámicas *online* y *offline* de los nómadas digitales. La mancha, en cambio, tiene una materialidad más estable, definida por infraestructuras y equipamientos urbanos. El sentido de pertenencia a la mancha se basa en la funcionalidad del espacio, más que en lazos interpersonales. Posibilita encuentros variados y relaciones puntuales, sin necesariamente generar comunidades duraderas. Su soporte social es más difuso: quienes la frecuentan no precisan compartir códigos comunes, sino reconocer en ella un lugar adecuado para ciertas actividades. Este reconocimiento depende de infraestructuras específicas como cafés, *coworkings* y otros lugares públicos que facilitan la apropiación cotidiana del espacio urbano por parte de los nómadas digitales.

Oldenburg (1999) denomina a estos espacios como '*third places*', lugares de socialización y mantenimiento del sentido de comunidad que no están directamente vinculados con el hogar (*first place*) ni con trabajo (*second place*). Según el autor, estos espacios son esenciales para la construcción de vínculos sociales informales y promueven interacciones espontáneas, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la identidad colectiva. Los *third places* se caracterizan por ser accesibles, acogedores y neutrales, permitiendo la libre circulación de individuos y el desarrollo de relaciones interpersonales despreocupadas. Funcionan como puntos de encuentro que incentivan el diálogo, el ocio y el intercambio de ideas, volviéndose fundamentales para la cohesión social, especialmente en contextos urbanos. Estos lugares ofrecen un ambiente propicio para la formación de redes sociales, estimulando un sentimiento de familiaridad incluso en escenarios marcados por la transitoriedad.

Comprender cómo estas dinámicas se manifiestan en el espacio urbano de Lisboa exige un análisis de la experiencia de diferentes nómadas digitales y de cómo se articulan entre sí y con la ciudad. Además, se evidencia el papel de la arquitectura como mediadora de estos encuentros, promoviendo interacciones que van más allá de la función física de los espacios, incluso para aquellos que no establecen raíces duraderas.

METODOLOGÍA

La investigación que sustenta este artículo utiliza un enfoque cualitativo para investigar el sentido de pertenencia, las comunidades y la relación de los grupos sociales con el espacio, priorizando la interpretación subjetiva de los individuos en la

comprensión de los impactos urbanos. Para ello, adoptamos técnicas como entrevistas semiestructuradas, la observación participante y el diario de campo, alineándonos con la noción de 'descripción densa' de Geertz (2022) y la perspectiva etnográfica de Magnani (2002), que propone una mirada 'de cerca y desde adentro' a los grupos estudiados, en contraste con enfoques arquitectónicos más distanciados.

En este contexto, la metodología se basa en la etnotopografía (Duarte & Pinheiro, 2019), que integra la etnografía con el análisis espacial para entender cómo los lugares reflejan y construyen relaciones sociales y culturales. La etnotopografía propone una lectura cualitativa y situada del espacio urbano, basada en las experiencias subjetivas, sensibles y culturales de los habitantes, mapeando la ciudad desde sus recorridos, memorias, afectos y vínculos simbólicos con los lugares. Se aplicaron técnicas como la observación participante, para registrar usos y apropiaciones del espacio; entrevistas espaciales realizadas en lugares significativos para los participantes; y el diario de campo, para documentar experiencias y patrones de interacción con el entorno a lo largo del tiempo.

De tal forma, entre 2024 y 2025 se realizaron las observaciones, la elaboración del diario de campo y las entrevistas semiestructuradas con diferentes nómadas digitales. Las observaciones se llevaron a cabo en Lisboa, en distintos puntos y barrios de la ciudad frecuentados por este grupo. Estos espacios fueron seleccionados considerando el número de participantes confirmados en eventos organizados a través de plataformas como Meetup, la aparición de cafés en listas y guías específicas para nómadas digitales y las recomendaciones directas de otros nómadas y trabajadores remotos que vivían en Lisboa durante el período (Figura 1). Se recurrió también a grupos en Instagram, Facebook, Slack y WhatsApp, así como a las sugerencias de residentes de un *coliving* en la ciudad, donde establecimos una base de contacto más estable para vivir la experiencia 'de cerca y desde adentro' (Magnani, 2002). Entre los lugares y eventos donde se realizó la observación participante se encuentran: bares en la región de Bairro Alto, cafés en Saldanha, Santos, Anjos y Cais do Sodré, *coworkings* y *colivings* en Benfica y grupos de *running* en la región de Cais do Sodré y Santos.

En total, se entrevistaron a siete nómadas digitales, con edades entre 27 y 38 años, que ya han residido o aún residen en Lisboa. Las entrevistas fueron grabadas en audio y algunos fragmentos serán transcritos o citados en la sección de análisis. Participaron en la entrevista nómadas digitales de diferentes nacionalidades, las cuales serán utilizadas para la identificación de los entrevistados: 01 brasileño (B), 01 italiano (I), 01 alemán (A), 01 canadiense (C), 01

portugués (P), 01 eslovaco (E), 01 suizo (S). Cuatro entrevistados vivían en el mismo *coliving*, y todos los nómadas entrevistados han residido en la ciudad por más de tres meses (en períodos consecutivos), superando el tiempo permitido para la estadía de un turista e indicando que su permanencia extendida estaba vinculada con una visa específica para nómadas digitales o con un pasaporte europeo. Todos los participantes de las entrevistas realizan trabajos remotos y utilizan espacios de *coworking* y cafés para hacerlo.

FIGURA 1
Mapas con puntos de encuentro de nómadas digitales en Lisboa; lugares de observación y entrevistas



Fuente. Elaboración propia.

Inicialmente, el criterio principal para la determinación de los participantes sería la autoidentificación como nómada digital. Sin embargo, desde el inicio de la inmersión en el campo se observó una particularidad en Lisboa. Al tratarse de una ciudad que recibe diferentes flujos migratorios internacionales (estudiantes de Erasmus, expatriados, migrantes en busca de trabajo en tierras portuguesas y nómadas digitales), la figura de este último ha estado asociada con el aumento de los precios en la ciudad. Por lo tanto, muchos nómadas digitales prefieren no ser identificados como tales, a pesar de poseer todas las características de una persona con un estilo de vida móvil.

Nadie quiere decir algo como... “No, no soy un nómada digital, no me gusta que me llamen así”. Pero, oficialmente, viajo bastante también. Y lo otro es como, expatriado... suena muy extranjero... Así que está en un punto intermedio. Diría que... Desearía que existiera otro término que se situara en el medio, para alguien que vive allí durante mucho tiempo, pero sin integrarse completamente. (C, enero de 2025)

Soy un nómada digital, pero nunca me hago llamar así. Nunca me llamaría de tal manera. Estoy en Peniche por dos meses; antes, estuve dos meses en Japón; y antes de esto, estuve en Canadá durante un mes. Así que, técnicamente, soy un nómada digital, pero no conozco a nadie. (E, diciembre de 2024)

Por ello, más que la autoidentificación (que fue verificada en algunas entrevistas), resultó esencial conversar con trabajadores remotos internacionales que se encontraban en Lisboa en el momento, pero que no consideraban a la ciudad como su residencia fija y tienen planes de desplazarse en un futuro próximo. Tras las transcripciones de las entrevistas, fue posible releerlas y analizarlas, resaltando los fragmentos que se relacionaban con los conceptos de pertenencia, comunidad y lugar. Dentro de estos recortes, los fragmentos fueron organizados en tres categorías de acuerdo con cada concepto. En aquellos vinculados con el sentimiento de pertenencia, se identificaron ideas relativas al estilo de vida móvil y a cómo el grupo establece una vivencia en la ciudad; a partir de este punto, a lo largo de las preguntas, se abordaron cuestiones que hicieran emerger las particularidades de los soportes sociales y físicos para esta vivencia, buscando entender cómo se establecen los lugares. De esta forma, en los fragmentos relacionados con las experiencias de comunidad, se destacaron las interacciones sociales entre los nómadas digitales y la cultura local. Finalmente, para comprender cómo se espacializan tales relaciones, se analizaron y destacaron fragmentos que se relacionan con los espacios urbanos: áreas donde trabajan, se reúnen y socializan o decisiones diarias que toman en la ciudad en función de la transitoriedad de este grupo.

ANÁLISIS

Los resultados del análisis partieron de la emergencia de los conceptos abordados en el marco teórico y propuestos en la metodología, como pertenencia, comunidad y lugar. En las primeras observaciones, aún durante la selección de los entrevistados, fue posible identificar que la relación entre los residentes temporales y la ciudad de Lisboa es bastante sensible. Una de las entrevistadas mencionó que siente una relación de 'amor y odio' por parte de los locales:

Por un lado, desean que no estemos allí, y por otro, si no estamos allí, no hay esto... Esto puede... Así que es algo difícil. Diría que hay... como una tensión, yo diría. (C, enero de 2025)

Para otro entrevistado, la experiencia fue aún más directa, ya que, al interactuar con un residente local e identificarse como nómada digital, tuvo que lidiar con una reacción adversa.

- Este es el problema con los nómadas digitales... También somos parte de la explosión de los costos y el aumento de los alquileres en algunas áreas. Lisboa tiene el desafío de los bajos salarios, los alquileres altos y muchas personas del extranjero ganando mucho más que el promedio local. Esta es también una razón por la cual a veces se reciben comentarios negativos, especialmente si mencionas el término “nómada digital” en Lisboa a algunas personas.
- ¿Has experimentado algo así en una conversación? ¿Lo has escuchado?
- Sí, una vez en un bar. Fue una buena conversación, pero luego me preguntó qué hacía, cuál era mi empresa. Le dije que trabajaba de forma remota desde el extranjero y que comencé como nómada digital. De repente, la conversación se volvió muy mala. Me di cuenta de que ya no había conexión porque se enojó mucho y dijo que destruíamos todo. Fue una mala experiencia. (A, enero de 2025)

Tal sensación también impregna la forma en que este grupo busca crear un sentido de pertenencia a la ciudad, comenzando por la forma de vivir en ella. En los últimos años, Lisboa ha sido testigo de un aumento exponencial del costo de vida, especialmente del costo de la vivienda (Sequera & Nofre, 2020). Por ello, y por la gran entrada de extranjeros al país, quienes buscan una acomodación temporal, alternativas como el *coliving* se han ido extendiendo por la ciudad. Muchos nómadas todavía utilizan plataformas como Airbnb para alquilar viviendas temporales (Arslan, 2024). Pero los *colivings* también se han convertido en una opción para aquellos que quieren formar parte de una comunidad desde el momento en que llegan al lugar. Esto quedó muy claro durante las entrevistas con los residentes de un *coliving* ubicado en el barrio de Benfica. A pesar de que el barrio no es central, este se mostró fundamental en la determinación de la estada de estos nómadas en la ciudad.

- De hecho, era aquí o nada porque yo ya...
- ¿Entonces si no hubieras venido aquí, no habrías venido a Lisboa en absoluto?
- No lo sé, no estoy seguro, tal vez no, pero... aún no quiero ir a un estudio privado aquí en Lisboa porque todavía no conozco la ciudad, todavía no tengo amigos, así que primero quiero hacer amigos, y la forma más fácil de hacerlo es en un *coliving*. (I, enero de 2025)

Si, por un lado, algunos nómadas buscan la interacción social cotidiana a través del *coliving*, otros se conectan de manera aún más intencional, a través de actividades por la ciudad. En este contexto, surgen las diferentes comunidades (Thompson, 2021; von Zumbusch

& Lalicic, 2020). Durante las observaciones en campo, fue posible encontrar una profusión de estas comunidades, ampliamente divulgadas en redes sociales o mediante aplicaciones propias. Muchas de ellas promueven eventos semanales y tienen suscripciones mensuales para que los miembros disfruten de eventos y descuentos en establecimientos que tienen acuerdos con ellas.

Y también, como dije, la comunidad es un factor bastante importante. Meetup es muy popular aquí. Así que, si no fuera tan popular, no encajaría realmente con lo que me gusta. Así que creo que estos dos factores, deportes y Meetup... encajan muy bien también. (C, enero de 2025)

Mi amigo, por ejemplo, depende del grupo, del grupo de correr, para hacer sociales... Él dice, si me tuerzo el tobillo, oh, no me siento bien, como que estoy perdido, no tengo cómo socializarme. Tengo que estar al 100 % para el martes, ¿sabes? Y su mentalidad es esta: para él, es la forma de interactuar con la ciudad. (C, enero de 2025)

O sea, creo que puedes empezar a llamar a tu lugar "hogar" cuando realmente has, tal vez, formado parte de una verdadera comunidad de amigos que viven aquí. Esto podría ser mejor para empezar a llamar a este lugar "hogar". Es el punto de partida obligatorio para el hogar. (I, enero de 2025)

Con esto, se comprobó que, a pesar de reconocerse como nómadas, la interacción social entre pares se convierte en una estrategia para la identificación con el lugar. La búsqueda de una red de pertenencia se teje a partir de innumerables iniciativas. Las asociaciones entre comunidades y establecimientos tienden a concentrarse en cafés, restaurantes y *coworkings* dirigidos a la comunidad internacional y transitoria, generalmente gestionados por expatriados o migrantes de otros países. En estos espacios, la atención es predominantemente en inglés y el portugués se escucha poco.

La presencia de estas comunidades imaginadas (Anderson, 1983) parece estar relacionada con el crecimiento del número de nómadas digitales en la ciudad. Con el tiempo, este grupo busca formas más sencillas de navegar por el nuevo entorno, y estas comunidades se construyen en torno a una infraestructura urbana que se adapta a este público. Así, surgen cafés, *coworkings* y restaurantes que atienden a un perfil de poder adquisitivo distinto al de la mayoría de la población local y que, muchas veces, demuestra poco interés en interactuar con la cultura local o aprender el idioma del país.

- Bueno, no sé, soy muy malo en esto porque no me estoy integrando demasiado en la cultura local.
- ¿Y cómo ves eso? ¿Es algo que te gustaría hacer? ¿Es algo que... no forma parte de tu rutina?
- No es algo que deseo tanto, sí. (C, enero de 2025)

A raíz de esta postura, común entre diferentes entrevistados, surge la necesidad de los *third places*, sostenidos por estas comunidades imaginadas (Anderson, 1983; Oldenburg, 1999; Thompson, 2021). Estos *third places*, en realidad, establecen una red de 'cafés de especialidad', restaurantes modernos e 'instagramables', *coworkings* combinados con librerías y cafeterías o espacios de trabajo compartidos y accesibles a través de suscripciones mensuales. En estos espacios también se percibe una búsqueda por una homogeneidad de experiencias, ya que las características del espacio físico y de los servicios se repiten no solo en Lisboa, sino también en otras ciudades que han pasado por transformaciones urbanas y gentrificación. Por ello, la noción de pertenencia también surge en la repetición de experiencias, especialmente aquellas orientadas al consumo. Es decir, pertenecer es también repetir rutinas ya practicadas en otras ciudades, como ir a los mismos mercados y buscar experiencias similares en cafés y *coworkings*.

Uno de los entrevistados destacó que prefiere frecuentar una cadena de supermercados que tiene filiales en toda Europa en lugar de los mercados portugueses, porque allí sabe que encontrará los mismos productos que encontraba en Alemania, por ejemplo. Para otra entrevistada, la elección de la cafetería para trabajar también gira en torno a la comunidad internacional en la ciudad.

Hay muchas cafeterías como esta, donde ponen mucho esfuerzo en crear espacios para los expatriados. Se siente bien, y eso es lo que necesitamos, ¿sabes? No necesariamente vamos a una *padaria* para trabajar, la cual tiene una vibra completamente diferente. [...] Es decir, aquí [la entrevista fue en una cafetería], puedes ver que todos tienen una laptop. Y nadie está realmente hablando, todos están simplemente trabajando, ¿sabes? (C, enero de 2025)

Espacios como los citados en las entrevistas están repartidos por toda la ciudad, pero en algunos puntos, el contraste entre lo preexistente, lo local y lo extranjero e internacional se hace más evidente.

- Creo que es propio de la naturaleza de las personas normales, que aquí ganan 800 euros al mes, mientras que hay un hijo de puta de EE.UU. que trabaja aquí de manera remota y gana 10k al mes. Entonces ves la diferencia en el

estilo de vida, ¿sabes?, ellos, eh, abren sus propios cafés donde esta gente se junta y...

— Quieres un expreso, ¿verdad?

— Expreso. (E, diciembre de 2024)

Una puerta de entrada para la observación de estos puntos fue en una de las comunidades internacionales, un grupo de corredores. Los dos encuentros semanales son organizados por tres mujeres, ninguna de ellas portuguesa. Al final de las actividades, todo el grupo se reúne en dos puntos, ambas cafeterías de cadenas internacionales que abrieron sus filiales en los últimos años en Lisboa. Al entrar en estos ambientes, casi no se escucha portugués y los empleados hablan inglés con todos los consumidores. Ambos establecimientos están ubicados en la región del Cais do Sodré y Santos, que fue señalada por uno de los entrevistados como un área atractiva para los extranjeros y que ha experimentado grandes transformaciones urbanas en los últimos años, especialmente después de la reapertura del Mercado da Ribeira, reformado como 'Time Out Market', y de la reestructuración de áreas industriales que dieron paso a proyectos como el LX Factory, un espacio de cultura, ocio y gastronomía. Estos dos puntos, uno ubicado en el Cais do Sodré y el otro en Alcantara, fueron clasificados por uno de los entrevistados que han seguido la transformación de Lisboa durante más tiempo como 'impulsores' de esta transformación.

Tenía 21 años, ahora tengo 38, así que fue hace como 18 años. Desde entonces, esta zona, Cais do Sodré, era como una zona prohibida. Ibas allí de noche en taxi a... Había algunos clubes, y luego te ibas en taxi a casa, pero no caminabas por la zona, era muy peligrosa, ¿sabes? Uno de los pocos lugares realmente peligrosos en Lisboa. Y ahora es como la zona más genial, la más guay de Lisboa, ha cambiado mucho. (E, diciembre de 2024)

Una de las entrevistas, por ejemplo, fue realizada en un café ampliamente utilizado por la comunidad internacional y por nómadas digitales para trabajar. Este café está ubicado en la región entre Cais do Sodré y Santos, particularmente en una manzana donde el contraste entre lo local y lo extranjero es bastante visible. Esto se debe a que existen tres establecimientos, uno al lado del otro, instalados en los edificios renovados cercanos al Largo de Santos. Dos de ellos tienen el nombre en inglés, y 'rodean' al restaurante portugués A Merendeira (Figura 2). Al entrar en el café, la escena que fue registrada en los diarios de campo fue la siguiente:

Un café lleno, con casi todas las mesas ocupadas. En su mayoría, las mesas eran ocupadas por personas solas, todas en sus computadoras, trabajando. Algunas se sentaban en sillas y sillones más cómodos y sencillos, generalmente en alguna

reunión presencial con un colega de trabajo. En algunos pocos casos, era posible ver parejas o pequeños grupos de cuatro personas ocupando una mesa donde todos también estaban conectados a sus computadoras. Los principales sonidos del lugar eran los de la cafetería con sus máquinas, batidoras y planchas. Además, se escuchaba música ambiente con alguna lista de reproducción de música pop internacional. (Freitas, diario de campo, 28 de enero de 2025)

En contraste, más tarde, al entrar en el restaurante portugués, la experiencia se transforma:

Tanto en las mesas exteriores como en el interior solo se escuchaba portugués (mayormente de Portugal), excepto por una pareja que parecía hablar francés. El lugar estaba lleno porque era la hora del almuerzo, y la impresión que tuve era que allí estaban llegando trabajadores portugueses de las oficinas de la zona para almorzar. Esto porque observé a muchos con credenciales o mochilas. Aun así, no había ni una laptop abierta sobre las mesas de madera. Los consumidores conversaban entre sí de manera coloquial, algunos tomaban cerveza mientras almorzaban sentados en bancos de madera sin respaldo. Todo el ambiente parecía hacer referencia al edificio antiguo, donde están instalados los establecimientos. Arcos de piedra, piso de piedra, tonos amarillos y materiales rústicos aparentes componían el ambiente. Las palomas entraban por el salón principal y disputaban la comida con los consumidores. Cuando fui a hacer el pedido, me atendieron en portugués. Sentí que estaba en un “lugar local”. (F. Freitas, diario de campo, 28 de enero de 2025)

En los espacios observados, se identifican constantes arquitectónicas que influyen en la experiencia de los nómadas digitales. Predominan ambientes interiores con iluminación cálida, materiales naturales como bambú, paja y fibras, además del hormigón visto, y mobiliario versátil que permite tanto la concentración como la interacción. La disposición de las mesas y la presencia o ausencia de elementos de confort (como alfombras, plantas o cortinas) configuran atmósferas que impactan directamente en el uso del lugar. Estas cualidades formales no solo afectan la funcionalidad, sino que también activan sentimientos de acogida o distanciamiento, influyendo en la posibilidad de generar comunidad en contextos efímeros (Figura 3).

En comparación con los habitantes locales, los nómadas digitales realizan apropiaciones espaciales más flexibles e intencionales. Una característica recurrente es la ocupación de mesas con dos sillas, donde una es utilizada por la persona y la otra por su mochila u

objetos personales, delimitando así una zona individual de trabajo (Figura 3). Esta apropiación responde a una intención de establecer un espacio propio, aún en contextos compartidos, y transforma cafés y *coworkings* en extensiones temporales de su entorno doméstico-laboral. Estas formas de uso contrastan con una ocupación más contenida y localizada por parte de los residentes estables.

Estas observaciones permiten comprender cómo se crean nuevos lugares y cómo los espacios existentes se transforman dentro del contexto de la alta movilidad de los nómadas digitales. Aunque circulan por la ciudad, muchos no sienten la necesidad de involucrarse con la cultura local y, por ello, buscan replicar experiencias vividas en otras ciudades, presionando la infraestructura urbana a adaptarse a tales demandas. Este movimiento, sumado a los procesos de gentrificación ya en curso en algunas regiones de Lisboa, impulsa el crecimiento de la demanda por *third places*. Sin embargo, estos espacios no surgen para fortalecer la comunidad local o reafirmar el sentido de pertenencia de los habitantes, sino para ofrecer esta sensación a aquellos que ocupan la ciudad de forma temporal. De tal manera, rediseñan la red de lugares que estructuran la experiencia urbana tanto de los recién llegados como de los habitantes permanentes.

DISCUSIÓN

El análisis de las entrevistas demostró que los nómadas digitales construyen sus propias nociones de lugar y pertenencia, basándose tanto en soportes sociales como físicos, tal como lo destacó Tuan (2013). La repetición de experiencias influye en la elección de los lugares, lo que provoca que la ciudad se adapte y desarrolle servicios que facilitan el día a día de estos individuos y refuerzan su sensación de pertenencia. Este pertenecer se negocia a través de comunidades translocales o 'burbujas', que agrupan valores y estilos de vida similares (Hannonen, 2023). Estas burbujas, si bien promueven una identidad interna, también pueden acentuar desigualdades cuando la experiencia de los nómadas digitales se prioriza por sobre la de las comunidades locales. Estas comunidades también están mediadas digitalmente, y la idea de espacio compuesto (Duarte et al., 2007) permite comprender cómo la sociabilidad de los nómadas digitales se construye simultáneamente en el espacio urbano y en el entorno digital. En este sentido, los *third places* (Oldenburg, 1999) que utiliza el grupo son espacios de socialización y trabajo que forman parte de un ecosistema híbrido, donde la experiencia urbana se fragmenta entre lo físico y lo virtual. Esta fragmentación refuerza la sensación de pertenencia sin exigir arraigo local, permitiendo que los nómadas digitales generen familiaridad y rutina en contextos móviles. De este modo, los nómadas digitales se convierten en agentes de transformación cultural y urbana, renegociando continuamente su relación con el lugar.

FIGURA 2
Fotos de los diarios de campo

Nota. Izquierda: café popular entre nómadas digitales; derecha: café local con menor presencia de residentes temporales.

Fuente. Fotografía de Fernanda Freitas.



FIGURA 3
Anotaciones del diario de campo sobre fotografías de cafés frecuentados por nómadas digitales, que detallan las características de los espacios y la apropiación de los ambientes observados



Fuente. Fotografías de Mohammed Boubezari y Fernanda Freitas. Adaptado y editado por Fernanda Freitas.

Las transformaciones urbanas están vinculadas con procesos de gentrificación e intensifican las desigualdades, creando y reforzando nichos de gentrificación en áreas de la ciudad. Este proceso genera un estilo de vida que se aleja de la población local, que se destaca en la configuración socioeconómica de los barrios e impulsa la demanda por *third places* (Oldenburg, 1999). Para los nómadas digitales, estos funcionan como anclas temporales que facilitan la creación de vínculos y la sensación de normalidad, en medio de la efimeridad de la vida nómada. Espacios como cafeterías, *coworkings* y *colivings* ofrecen no solo soporte práctico, sino también oportunidades de conexión con otros nómadas y con residentes locales.

Aunque el nomadismo digital implica movilidad, esta se reduce a cero en el desplazamiento diario al trabajo. El trabajo remoto elimina la necesidad de traslados, transformando la relación de estos individuos con el espacio urbano. Si bien esto reduce el impacto en el transporte, también refuerza la centralidad del lugar de trabajo como un punto fijo que organiza los demás espacios habitados por el nómada, influyendo en los servicios urbanos y en el mercado inmobiliario local.

Este fenómeno retoma las ideas de trozo y mancha de Magnani (2002), ya que la red de *third places* creada en Lisboa genera manchas o islas donde los nómadas digitales establecen sus trozos temporales. Estas manchas están en constante negociación con la comunidad local, movilizandando interacciones y transformaciones. Los nómadas digitales, por lo tanto, desempeñan un papel doble: están influenciados por las dinámicas globales, pero también resignifican los lugares que ocupan, creando espacios de negociación simbólica entre lo global y lo local. Este estudio amplía la discusión al considerar la interacción entre nómadas digitales y la comunidad local, examinando cómo esta relación influye en las transformaciones urbanas y en la forma en que habitamos los espacios urbanos.

CONCLUSIONES

El análisis de la dinámica de habitar de los nómadas digitales revela un fenómeno contemporáneo que desafía las nociones tradicionales de lugar y pertenencia. Al transitar por diferentes espacios urbanos, estos individuos no solo viven, sino que también construyen y transforman los lugares por los que pasan, estableciendo una relación efímera pero significativa con el entorno construido. En tal contexto, la arquitectura deja de ser solo una estructura física, convirtiéndose en un agente dinámico en la formación de un sentido de pertenencia e identidad, tanto para los nómadas digitales como para los residentes permanentes. La ciudad, por su parte, se adapta

a este nuevo modelo de habitar, respondiendo a las necesidades y prácticas de estos nuevos habitantes temporales y, al mismo tiempo, reflexionando sobre la flexibilidad y la transformación de los espacios urbanos.

Estas modificaciones, aunque vistas como un fenómeno a corto plazo, revelan una complejidad en las relaciones entre individuos, espacios urbanos y prácticas culturales. La experiencia de los nómadas digitales resignifica el concepto de pertenencia al integrar flujos globales y locales en una red de interacciones que atraviesa la infraestructura urbana y crea nuevas formas de comunidad. Sin embargo, estos cambios pueden generar tensiones, particularmente cuando la presencia de los nómadas redefine los espacios urbanos, impactando la vida local y las identidades tradicionales de los lugares. El nomadismo digital, por lo tanto, desafía las nociones convencionales de pertenencia, exigiendo una reconfiguración de las relaciones sociales y espaciales en las ciudades contemporáneas.

De este modo, al investigar las prácticas espaciales y los sentidos de pertenencia entre nómadas digitales en Lisboa, este artículo propone una lectura crítica de la noción de lugar a la luz de la movilidad contemporánea. La investigación evidencia que, lejos de representar una amenaza homogénea o un grupo cohesionado, los nómadas digitales construyen experiencias de habitar marcadas por redes de sociabilidad translocales y apropiaciones específicas de la ciudad frecuentemente mediadas por espacios comerciales globalizados. Estas prácticas desafían las concepciones fijas de pertenencia y revelan que el 'lugar' no es dado, sino continuamente (re)producido por flujos, afectos e infraestructuras. Al articular conceptos como lugar arquitectónico y *third places*, el estudio contribuye a ampliar la comprensión sobre cómo la arquitectura y el espacio urbano operan en la constitución de vínculos en contextos de alta movilidad. Así, se sostiene que pensar el habitar contemporáneo implica reconocer las ambivalencias de estas nuevas formas de presencia entre integración y exclusión, entre localismo y estandarización global y se plantea a la arquitectura el desafío de crear espacios que acojan la fluidez sin anular los sentidos locales de pertenencia.

La combinación de observación participante, entrevistas y diario de campo permitió un análisis profundo de las interacciones y elecciones de los participantes, alineado con la etnotopografía y la etnografía, ofreciendo una mirada atenta sobre cómo estos grupos se relacionan con el entorno urbano. Las categorías de pertenencia, comunidad y lugar posibilitaron una visión amplia de las implicaciones urbanas y sociales de este fenómeno, mostrando la transformación de la ciudad y la construcción de nuevas formas de habitar.

Al tratarse de una investigación cualitativa, la metodología adoptada no abarca toda la heterogeneidad del grupo estudiado, ofreciendo solamente un recorte específico dentro de la ciudad de Lisboa. Además, más de la mitad de las entrevistas se realizaron con residentes de un mismo *coliving*, lo que pudo haber influido en las referencias urbanas citadas, ya que las experiencias son compartidas entre los residentes. Esto resalta la importancia de delimitar con precisión al investigar a los nómadas digitales, un grupo heterogéneo.

Para futuras investigaciones es fundamental establecer criterios claros de inclusión y exclusión en la selección de sujetos, garantizando enfoque representativo. Además, dado que el objetivo de esta investigación fue comprender las nociones de lugar y su diálogo con los espacios existentes, es esencial incorporar a los residentes locales en el debate. Así, se pueden evidenciar las subjetividades de ambos grupos y comprender mejor las dinámicas de negociación que influyen en la transformación de las ciudades. Este puente entre habitantes temporales y locales genera interrogantes: ¿cómo perciben los residentes las transformaciones provocadas por los nómadas y las ‘manchas’ que crean en áreas urbanas? ¿De qué modo se transforman los ambientes urbanos cuando coexisten estos dos grupos? ¿Y cómo responde la ciudad, allá de los *third places*, al fenómeno del habitar contemporáneo?

FINANCIAMIENTO

El presente trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores no tienen conflictos de interés que declarar.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Fernanda Silva Freitas: Conceptualización, Curación de datos, Análisis formal, Investigación, Metodología, Software, Visualización, Redacción – borrador original

Cristiane Rose de Siqueira Duarte: Adquisición de fondos, Análisis formal, Metodología, Validación, Visualización, Redacción – revisión y edición

Mohammed Bazine Boubezari: Análisis formal, Recursos, Software, Supervisión, Validación, Redacción – revisión y edición

REFERENCIAS

- Anderson, B. (2023). *Comunidades imaginadas: Reflexões sobre a origem e a expansão do nacionalismo*. Leya.
- Arslan, E. (2024). From tourists to nomads: Unveiling the transformative potential of digital nomads in travel and tourism. *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*, 16(3), 269-281. <https://doi.org/10.1108/WHATT-03-2024-0046>
- Clifford, J. (2008). Traveling cultures. En T. Oakes, & P. L. Price (Eds.), *The cultural geography reader* (pp. 316-324). Routledge.
- Cocola-Gant, A., & Lopez-Gay, A. (2020). Transnational gentrification, tourism and the formation of 'foreign only' enclaves in Barcelona. *Urban Studies*, 57(15), 3025-3043.
- Cook, D. (2023). What is a digital nomad? Definition and taxonomy in the era of mainstream remote work. *World Leisure Journal*, 1-20. <https://doi.org/10.1080/16078055.2023.2190608>
- Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern Western world*. Routledge.
- Duarte, C. R., & Pinheiro, E. (2019). *Arquitividades e Subjeturas: Metodologias para a Análise Sensível do Lugar*. Rio Books.
- Duarte, C. R., Miranda, C., Pinheiro, E., & De Jesus Silva, L. (2023). *Experiência do Lugar arquitetônico: Dimensões subjetivas e sensoriais das ambiências*. Rio Books.
- Duarte, P., Boubezari, M., & Couic, M.-C. (2007). *Internet: la sociabilité des sociétés médiatisées*. PUCA.
- Elliott, A., & Urruy, J. (2010). *Mobile lives*. Routledge.
- Geertz, C. (2022). *A interpretação das culturas*. LTC.
- Hall, S. (2008). New cultures for old? En T. Oakes, & P. L. Price (Eds.), *The cultural geography reader* (pp. 264-274). Routledge.
- Hannonen, O. (2020). In search of a digital nomad: Defining the phenomenon. *Information Technology & Tourism*, 22, 335-353. <https://doi.org/10.1007/s40558-021-00205-6>
- Hannonen, O. (2023). Emergent geographies of digital nomadism: Conceptual framing, insights and implications for tourism. *Tourism Geographies*, 1-11. <https://doi.org/10.1080/14616688.2023.2299845>
- Hannonen, O., Quintana, T. A., & Lehto, X. Y. (2023). A supplier side view of digital nomadism: The case of destination Gran Canaria. *Tourism Management*, 97, 104744. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2023.104744>
- Hayes, M., & Zaban, H. (2020). Transnational gentrification: The crossroads of transnational mobility and urban research. *Urban Studies*, 57(15), 3009-3024. <https://doi.org/10.1177/0042098020945247>
- Jiwasiddi, A., Schlagwein, D., Cahalane, M., Cecez-Kecmanovic, D., Leong, C. & Ractham, P. (2024). Digital nomadism as a new part of the visitor economy: The case of the "digital nomad capital" Chiang Mai, Thailand. *Information System Journal*, 34(5), 1493-1535. <https://doi.org/10.1111/isj.12496>
- López-Gay, A., Cocola-Gant, A., & Russo, A. P. (2021). Urban tourism and population change: Gentrification in the age of mobilities. *Population, Space and Place*, 27(1), e2380. <https://doi.org/10.1002/psp.2380>
- Magnani, J. G. C. (2002). De perto e de dentro: Notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49). <https://doi.org/10.1590/S0102-69092002000200002>
- Makimoto, T., & Manners, D. (1997). *Digital nomad*. John Wiley & Sons.

- Mancinelli, F. (2020). Digital nomads: Freedom, responsibility and the neoliberal order. *Information Technology & Tourism*, 22(3), 417-437. <https://doi.org/10.1007/s40558-020-00174-2>
- Massey, D. (2008). *Pelo espaço: Uma nova política da espacialidade*. Bertrand Brasil.
- Matos, P., & Ardévol, E. (2021). The potentiality to move: Mobility and future in digital nomads' practices. *Transfers*, 11(3), 62-79.
- Navarrete, D., Whitney, R., & Krstikj, A. (2025). Gentrificación transnacional y nómadas digitales en la zona central de la Ciudad de México. *EURE (Santiago)*, 51(152), 19-20. <https://doi.org/10.7764/EURE.51.152.10>
- Norberg-Schulz, C. (1979). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.
- Oldenburg, R. (1999). *The great good places: Cafes, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Da Capo Press.
- Radha, N. L. R. K., Sunarta, I. N. S., & Indra, G. I. B. (2024). The impact of social and economic changes of digital nomadic on tourists and the local community in Canggu. *International Journal of Technology in Education*, 2(4), 50-55. <https://e-journal.citakonsultindo.or.id/index.php/IJETER/article/view/1196>
- Sequera, J., & Nofre, J. (2020). Touristification, transnational gentrification and urban change in Lisbon: The neighbourhood of Alfama. *Urban Studies*, 57(15), 3169-3189. <https://doi.org/10.1177/0042098019883734>
- Thompson, B. Y. (2021). Seeking same: Digital nomads seek community. En *Digital Nomads living on the margins: Remote-Working Laptop Entrepreneurs in the gig economy* (pp. 81-90). Emerald Publishing Limited. <https://doi.org/10.1108/978-1-80071-545-520211007>
- Tuan, Y. F. (2013). *Espaço e lugar: A perspectiva da experiência*. SciELO-EDUEL.
- von Zumbusch, J. S. H., & Lalicic, L. (2020). The role of co-living spaces in digital nomads' well-being. *Information Technology & Tourism*, 22(3), 439-453. <https://doi.org/10.1007/s40558-020-00182-2>